

Luis Zaragoza Fernández

Entre la ilegalidad y la resistencia.

La radio clandestina en América Latina: notas para su estudio

A M C L A J E S

[22]

Tram[ojas

Luis Zaragoza Fernández

Licenciado en historia por la UNE. Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Periodista de Radio Nacional de España.

La existencia de emisoras de radio clandestinas en América Latina no pertenece a un pasado remoto y ya superado, sino que, por el contrario, es una realidad que tiene aún plena vigencia. Hace apenas unas semanas, la Ministra de Comunicaciones de Colombia denunció que las FARC controlan emisoras clandestinas que transmiten desde equipos móviles situados en las zonas fronterizas del país con Venezuela, Ecuador, Brasil y Perú¹. Y cada sábado, Radio Insurgente, “La voz de los sin voz, voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacio-

nal”, transmite por onda corta, “desde algún lugar de las montañas del sureste mexicano”, un programa de una hora aproximada de duración dirigido “a la sociedad civil nacional e internacional”².

Parece, pues, pertinente realizar una pequeña introducción a un fenómeno comunicacional como el de la radio clandestina, que ha llegado a tener tanta importancia en algunos momentos de la historia de América Latina.

Comencemos por una precisión terminológica. Aunque han sido muchas las definiciones que se





han dado, podríamos considerar las emisoras clandestinas como las que transmiten hacia un territorio determinado sin la preceptiva licencia de emisión, con una finalidad político - social y dirigidas por grupos u organizaciones que se encuentran en la ilegalidad y, en consecuencia, se hallan en la clandestinidad y/o en el exilio. Son, por lo tanto, emisoras militantes, de combate, que nacen en contextos en los que la libertad de información, como exponente de las demás libertades individuales y colectivas, se encuentra coartada por dictaduras, democracias restringidas que no permiten la participación de todas las fuerzas políticas, ocupación del territorio por tropas extranjeras, etc. Y sus contenidos son considerados subversivos por el poder, pues tratan de cambiar el orden de cosas existente en el territorio hacia el que transmiten. En este sentido, tan subversiva fue *Radio Rebelde* en Cuba durante la dictadura de Batista como lo es hoy *Radio Martí*.

La radiodifusión clandestina debe distinguirse de otros fenómenos con los que habitualmente se confunde, pues el término **radio clandestina** se usa, sin distinción, para referirse a emisoras que transmiten sin licencia, lo cual es demasiado ambiguo. Esos otros fenómenos son las radios libres y las radios piratas. Las radios libres transmiten sin licencia de emisión, tienen -como las clandestinas- una finalidad político - social, pero están dirigidas por grupos u organizaciones que no se encuentran en la ilegalidad. Por su sistema de gestión y de elaboración de la programación, a veces se las conoce también como radios comunitarias. Son

emisoras puestas en marcha por asociaciones de vecinos, ONG, sindicatos, partidos políticos, etc., todos ellos con una existencia legal, que utilizan las emisoras para dar a conocer las realidades que quedan fuera de los grandes medios de comunicación, dar voz a los que no la tienen, explicar su ideología sin limitaciones temporales. Muchas de las emisoras de la llamada **nueva ola**, que aparecieron en Argentina a partir de 1986 con el propósito de democratizar las comunicaciones y poner al descubierto los problemas de los barrios y otros asuntos de interés local, genéricamente fueron tildadas de radios clandestinas, cuando en realidad responderían mejor a la denominación de radios libres³.

En cuanto a las radios piratas, son emisoras que transmiten también sin licencia, pero que, a diferencia de las radios clandestinas y de las libres, no tienen una finalidad político - social, sino comercial y de lucro para sus propietarios. Son, pues, emisoras que tratan de emular a las grandes *radiofórmulas*, poniendo en antena una programación basada de forma prioritaria en la música pop con el simple propósito de entretener a la audiencia y de conseguir, al mismo tiempo, beneficios económicos a través de la publicidad que se pueda contratar.

Según Lawrence C. Soley y John S. Nichols, América Latina se ha caracterizado históricamente por la escasez de emisoras clandestinas, salvo en Centroamérica, debido a las condiciones tanto geográficas, como políticas y sociales, del continente. "Primero, ningún gobierno de Sudamérica simpatiza con los revolucionarios,

ni les permitiría realizar transmisiones clandestinas desde su territorio. [...] Segundo, en los países de Sudamérica predominan los transmisores y receptores de onda media y de frecuencia modulada sobre los de onda corta. Poner en marcha un transmisor de onda media o frecuencia modulada requeriría emplazarlo cerca de un centro de población, más de lo que sería necesario si se utilizara un transmisor de onda corta. Pero el empleo de la onda corta supondría una escucha pequeña, porque allí se escuchan emisoras de onda media y frecuencia modulada. Situar el transmisor cerca de un centro de población significaría también situarlo cerca de la policía y del ejército, que podrían atacar fácilmente la estación rebelde después de localizarla con el método de triangulación. Dadas estas condiciones, es más fácil para los rebeldes de Sudamérica liberar estaciones legales comerciales que poner en marcha sus propias estaciones clandestinas"⁴.

En nuestra opinión, estas afirmaciones son ciertas tan sólo en parte. Es verdad que las organizaciones guerrilleras y los grupos políticos proscritos en América Latina han recurrido en muchas ocasiones a una táctica distinta para difundir su propaganda a través de la radio: en lugar de poner en marcha emisoras propias o de solicitar el apoyo de emisoras oficiales de países simpatizantes de sus causas, han ocupado temporalmente emisoras legales comerciales, el tiempo justo para leer sus comunicados, lanzar sus consignas o exponer sus reivindicaciones. Es un método que suele tener gran impacto, ya que los





Luis Zaragoza Fernández

Entre la ilegalidad y la resistencia. La radio clandestina en América Latina: notas para su estudio

A N C L A J E S

[24]

Tram[ojas

oyentes se ven sorprendidos de improviso por los mensajes de estos grupos, que les llegan sin tener que buscarlos expresamente cuando están escuchando una programación destinada en teoría al entretenimiento. En las *Actas tupamaras* publicadas en Buenos Aires en 1971 se puede leer que “una de las formas de propaganda armada es la ocupación de estaciones de radio y TV para transmitir proclamas”⁵. Técnicas similares han sido utilizadas por el FMLN en El Salvador o por Sendero Luminoso en Perú, entre otros. Pero el hecho de que se dé esta táctica no significa, ni mucho menos, que la radiodifusión clandestina haya estado ausente de la historia de América Latina en diversas modalidades. La primera, que deriva en cierto modo de la táctica anterior, consiste en fabricar transmisores e interferir con ellos las frecuencias de emisoras legales. De esta forma, los grupos clandestinos hacen llegar sus mensajes sin correr los riesgos que supone la ocupación por la fuerza de las emisoras, pero su impacto es mucho menor, ya que los transmisores normalmente son de baja potencia, de modo

que los mensajes clandestinos sólo llegan a una parte de la audiencia potencial de las emisoras legales que interfieren. Cuando a finales de los años 50 el peronismo fue ilegalizado en Argentina, aparecieron diversas emisoras clandestinas que interferían señales de radios comerciales y alentaban a la población a sumarse a las actividades por el retorno del líder exiliado. Dos décadas más tarde, cuando los montoneros pasaron a la clandestinidad, circuló de forma restringida entre los militantes un *Manual del miliciano*, en el que se exponía el proyecto de *Radio Liberación Televisión* (RLTV), que consistiría en un conjunto de dispositivos portátiles que emitirían mensajes grabados interfiriendo señales de radio o el audio de las señales de televisión en un radio de 8 o 10 manzanas a la redonda⁶. Una experiencia similar llegó a llevar a cabo en Chile el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que a partir de 1982 creó *Radio Liberación*, un conjunto de pequeños transmisores que interferían señales de radio o el audio de la TVN con mensajes de una duración máxima de tres

minutos para evitar que los equipos fueran localizados por la dictadura pinochetista⁷.

La modalidad más frecuente, sobre todo en las guerrillas rurales, es la creación de emisoras clandestinas que transmiten por sus propias frecuencias (sin interferir a otras estaciones) y que, al menos en una primera fase, suelen operar desde equipos móviles situados dentro del territorio al que se dirigen o en la frontera de los países limítrofes. Es el caso de las radios de las FARC que comentábamos al comienzo del artículo, una serie de emisoras de corto alcance dirigidas por cada uno de los frentes en que se divide la guerrilla y que transmiten con el indicativo común de **voz de la resistencia**. Fue el caso, también, de *Radio Sandina*, creada en septiembre de 1978 por el FSLN nicaragüense. La emisora transmitía desde Costa Rica y en sus comienzos lo hacía tres veces al día, en emisiones de media hora, porque el transmisor no tenía capacidad para permanecer mucho tiempo encendido. Cuando el 19 de julio de 1979 cayó la dictadura de Somoza, Radio Sandino se convirtió en emisora oficial y comenzó a transmitir desde Managua⁸.

Este sistema permite una mayor agilidad a las transmisiones, ya que las emisoras pueden desplazarse con las columnas guerrilleras allá donde son más necesarias en cada fase del enfrentamiento con los gobiernos. Por ejemplo, en Cuba, *Radio Rebelde*, la emisora que nació el 24 de febrero de 1958 en el cam-

Cuando a finales de los años 50 el peronismo fue ilegalizado en Argentina, aparecieron diversas emisoras clandestinas que interferían señales de radios comerciales y alentaban a la población a sumarse a las actividades por el retorno del líder exiliado.





pamento del Che Guevara en Sierra Maestra⁹, fue trasladándose durante aquel año a medida que lo exigían las diferentes operaciones, hasta que el 1 de enero de 1959 anunció la huida de Batista¹⁰. Pero la utilización de equipos móviles tiene el inconveniente de que su señal se recibe siempre en un radio limitado, ya que los transmisores, por sus dimensiones, deben ser de una potencia baja. Por ello, en la etapa final de la lucha contra Batista en Cuba, las distintas columnas de guerrilleros llegaron a disponer de sus propios equipos, un total de 32 emisoras que conectaban con *Radio Rebelde* integrando la llamada Cadena de la Libertad.

Además, existe el peligro de que, ante una ofensiva de las fuerzas gubernamentales, el transporte de los transmisores ralentice el repliegue de las columnas guerrilleras. El 10 de enero de 1981, el FMLN de El Salvador puso en marcha *Radio Venceremos*, cuya importancia llegó a ser crucial en el desarrollo de la guerra que culminó con los acuerdos de paz de 1992¹¹. En los comienzos de la emisora, el ejército salvadoreño casi capturó a la mayoría de un comando guerrillero porque los pesados componentes de Radio Venceremos ralentizaron su huida¹².

Por eso, lo mejor para las organizaciones guerrilleras y para los grupos políticos ilegales es, sin duda, encontrar **países amigos** desde los que transmitir sus comunicados y consignas. Ello permite programaciones más estables (cierto que alejadas de las zonas de enfrentamiento directo) y, al tratarse de equipos situados en lugares fijos, posibilita la utilización de transmisores de

mucha mayor potencia, capaces de cubrir todo el territorio al que se dirigen, sobre todo a través de la onda corta. En algunos casos, los países amigos permiten a los grupos y organizaciones con los que simpatizan la instalación de emisoras propias. En otros casos, la voz de esos grupos y organizaciones sale directamente a través de los servicios exteriores de los países amigos. Así ocurrió, por ejemplo, durante la dictadura chilena en dos casos: el servicio exterior de Radio Moscú otorgó al Partido Comunista de Chile un tiempo de emisión que se llamó *Radio Magallanes*, estableciendo una línea de continuidad con la emisora que transmitió las últimas palabras de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, y la radio oficial argelina hizo lo propio con el Partido Socialista de Chile en un espacio que se llamó *La Voz de la Resistencia Chilena*. Por su parte, en 1985, Estados Unidos creó Radio Martí, que depende de la Oficina de Transmisiones para Cuba (OCB, según sus siglas inglesas) y a través de la CIA financió las emisoras de la contra nicaragüense que se situaron en Honduras desde 1979, con nombres como *Radio 15 de Septiembre*. Estas son tan sólo algunas notas para el estudio de un fenómeno comunicacional, el de la radiodifusión clandestina, mucho más complejo que lo que hemos podido dibujar aquí. Un fenómeno que ha estado incardinado en los últimos 75 años de la historia de América Latina y que, sin embargo, es aún hoy un gran desconocido.

Notas

1 Las declaraciones fueron realizadas a Radio Caracol el 21 de noviembre de 2007

y recogidas por la agencia AFP

2 Puede obtenerse más información sobre esta emisora y audios de sus programas de onda corta en la www.radioinsurgente.org

3 Más información sobre este tema puede encontrarse en el capítulo 19 de *Radioapasionad@s* (págs. 141 -147), editado por Bruce Girard y cuya edición digital, de 2002, puede encontrarse en comunica.org.

4 SOLEY, L y NICHOLS, J. *Clandestine radio broadcasting*, Praeger Publishers, Nueva York, 1987, págs. 17 - 18.

5 Recogido por A. MATTELART y S. SIEGELAUB, *Communication and class struggle* 2, International General, Nueva York, 1983, pág. 20.

6 VINELLI, N. *ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina): una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*, edición digital en www.elortiba.org 2006, págs. 40 - 41.

7 Se puede ampliar la información sobre este tema en el capítulo dedicado a Fernando Vergara Vargas, inspirador del proyecto, en el libro *Morir es la noticia*, publicado digitalmente en 2002 en www.derechos.org/nizkor.

8 Véanse los reportajes "Un grito que estremeció a Nicaragua" o "Aquí, Radio Sandino", publicados por el periódico *El nuevo diario*.

9 En su libro *La guerra de guerrillas*, publicado por primera vez en 1960, el Che Guevara destacó la importancia de la radio en la organización propagandística de los movimientos revolucionarios. El espacio de este artículo no nos permite analizar con detenimiento las consideraciones del Che sobre este tema.

10 Para más información, puede consultarse el libro *TRR: la historia de Radio Rebelde*, de Ricardo Martínez Vítores, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

11 Se dedican a la historia de Radio Venceremos, entre otros, los libros *La terquedad del izote*, de Carlos Henríquez-Consalvi, editorial Diana, México, 1992 y *Las mil y una historia de Radio Venceremos*, de José Ignacio López Vigil, UCA Editores, San Salvador, 1993.

12 SOLEY, L y NICHOLS. Op. cit., p á g. 17.

